

LA ESCUELA OLOTINA NO ES UN MITO

por

D. JOSE M.^a MIR MAS DE XEXAS

Dejando aparte el sentido académico de Escuela — como centro pedagógico —, acepto la antigüedad de etiquetas que se aplican a la estética-plástica — dibujo, pintura, escultura y arquitectura — por estilos, técnicas, tectonicismos, climas, ideologías, etc. Para mi opinar existen tres categorías de escuelas artísticas: la **personal**, derivación de estilo y técnica individuales — ejemplo: escuelas de Apelles, Tembrandt, Van Gogh, Coret, Sorolla, etc. —; la **geográfica** o ambiental, caracterizada por la temática típico-anecdótica y tectónico-climatológica de determinados territorios o localidades, comarcas, regiones o naciones — ej.: escuelas de Atenas, Venecia, Florencia, Sevilla, Valencia, Madrid, París, etc. —; y la **ideológica** que se clasifica por su tesis — ej.: clásica, realista, impresionista, prerrafaelista, cubista, subjetivista, surrealista, futurista, fauvista, nabista, dadaista, etc. —. Sin embargo estas tres categorías se relacionan y se complementan mutuamente.

Así, pues, la Escuela de Olot, que ha sido comparada con la francesa Escuela de Barbizon — (Ivo Pascual fue el más acérreo propugnador de esta comparación en toda España), se ampara en las tres **categorías** expuestas anteriormente: la **personal** con sus creadores y renovadores — Vayreda y Berga principalmente —; la **geográfica** en su paisaje bucólico-lírico al par que en su clima y costumbres y tipismo, y la **ideológica** en su realismo naturalista con ribetes de impresionismo y sinteticismo. ¿Quién se atreverá, pues, a negar, la existencia hasta ahora innarrable — con sus altos y bajos — de la **Escuela Olotina**? Claro que todo es según el color del cristal con que se mira...

Esta **Escuela** posee una tradición enraizada en unos cánones escolásticos purificados ante el natural y en el ambiente y tectonia de un país privilegiado por una luminosidad y una vegetación ubérrima encantadoras. Esta escolástica lírico-bucólica ha sido el fundamento y empuje del florecimiento naturalista e impresionista de Cataluña — quieran o no los empedernidos detractores del **olotismo** pictórico —. Los creadores



"El Combregar a Muntanya"

Oleo de J. Vayreda
(Museo Diocesano de Gerona)

y renovadores de la «Escuela Olotina» — los Vayreda y los Berga, Domènec, Galwey, Ivo Pascual, J. Mallol, etc. — son tan dignos y respetables como los fundadores del realismo de Barbizon — Corot, Millet, Daubigny, Rousseau, etc. — y del impresionismo de Batignolles — Manet, Degas, Renoir, Mari Cassat, Berte Morisot, Monet, Sisley, Pissarro, etc. —.

En la actualidad — en la cual la humanidad se enfebrece a lo loco y en la que lo **abstracto** del arte resulta demasiado facilón con la agravante de no ser dulzón como el bucolismo — el **olotismo lírico** ha sido — y continúa siendo — blanco de muy diversos comentarios que le han dirigido distintos críticos de arte, algunos en sentido exegético y otros censuradores, con dardos solapados unos y sin reticencia otros. No obstante todo ello ha contribuido a dar más renombre y lozanía a esta tan saetada, discutida y abucheada escuela localizada en Olot, no de olotenses solamente, sino también de artistas forasteros y hasta extranjeros.

Este mi criterio no excluye que yo continúe siendo un convencido pintor subjetivista. Pero una cosa es el pintor y otra el cronista de arte.